

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 128: Señorita enfermera

Cena.

Berenjenas salteadas, berenjenas desmenuzadas, cuadritos de berenjena fritos.

Guarnición acompañada de ensalada de zanahoria.

En términos generales, la última comida antes de la ejecución de un prisionero se llama “última comida”, y suele ser suntuosa, con una variedad de platos de aves, pescado y carne.



Pero para León, esta cena tan especial fue una inteligente combinación entre su última comida y su ejecución.

Sostuvo el cuchillo y el tenedor, sin saber por dónde empezar. Tras pensarlo un poco, decidió empezar con un vaso de agua para calmarse.

Pero cuando miró a un lado, descubrió que Rosvitha ya había colocado un vaso grande de jugo de zanahoria sobre la mesa, reemplazando el vaso de agua.

Incluso bloqueó su último intento de beber agua hasta saciarse. "¿De verdad me está castigando solo porque no le enseñé magia de fuego a nuestra hija?", pensó León con sarcasmo.

Crujido-

El crujiente sonido de una zanahoria al ser mordida llegó a su lado. León miró hacia allá.

Rosvitha apoyó la barbilla en una mano y sostenía una zanahoria en la otra. Entreabrió ligeramente los labios al

morder la punta de la zanahoria y luego la masticó lentamente.

Al ver la mirada de Leon, Rosvitha le ofreció generosamente la zanahoria. "¿Quieres un poco? Toma, dale un mordisco".

León bajó la mirada hacia la zanahoria, notando las tenues marcas de lápiz labial que Rosvitha había dejado en el extremo mordido. Al instante siguiente, el rico aroma a zanahoria le inundó la nariz.

Vaya, se sintió como si Rosvitha acabara de inyectarle veinte libras de mentol directamente en el cerebro: fue una experiencia refrescante más allá de lo creíble.

Rápidamente giró la cabeza, tratando de encontrar algo más en la mesa que pudiera comer.



Lamentablemente no hubo nada.

La madre dragón siempre hacía las cosas con decisión, sin dejarle margen de maniobra a León.

Mientras tanto, Muen masticaba felizmente la berenjena frita hecha por su madre, que estaba rellena con un delicioso relleno de carne, sin hacer ningún ruido con cada bocado.

Parecía que la pequeña novia no tenía intención de ayudar a su anciano padre, por lo que León tuvo que pensar en algo por su cuenta.

El matadragones tuvo una idea. De repente, dijo: «Voy a ver cuánto queda del pastel de cumpleaños de la última vez. Si no lo comemos pronto, se echará a perder».

Justo cuando León estaba a punto de levantarse, Rosvitha dijo: «Ya se lo reparti a Anna y a los demás esta tarde. No te preocupes, no se ha echado a perder. Siéntate y come, cariño».

“...” León volvió a sentarse torpemente, frunciendo los labios. Intentó fingir indignación. “¿Cómo pudiste regalarlo todo? A

Muen le encanta ese pastel. Si lo regalas todo, ¿qué comerá Muen?"

Intentó recuperar cierta apariencia de control sobre la cena mediante la presión moral.

Pero Rosvitha parecía haber anticipado su respuesta. Con calma, sacó un trozo de pastel de un lado y lo colocó junto al plato de Muen. Luego miró a Leon con una sonrisa.

Tienes razón, casi lo olvido. Guardé un trozo para Muen. Gracias por recordármelo, cariño.

Como dice el dicho, cuando Dios cierra una puerta, te abre una ventana.

Pero aquí, Rosvitha era como una diosa, no solo cerrando la única puerta, sino también sellando todas las ventanas. Y, por si acaso, llenó la habitación de berenjenas y zanahorias.



León frunció los labios y dejó el cuchillo y el tenedor en silencio. No era gran cosa saltarse una comida; después de todo, no lo mataría de hambre.

La reina miró de reojo, viendo que su cautiva mostraba signos de tenaz resistencia y persistencia. Así que decidió desplegar su siguiente movimiento.

"Muen", de repente Rosvitha gritó el nombre de su hija.

"¿Qué pasa, mamá?" Muen levantó la vista de su batalla con la berenjena frita.

"¿Es muy difícil aprender magia hoy en día?", preguntó Rosvitha.

Muen negó con la cabeza. "No es difícil para mí. Papá me enseña muy bien y me explica con paciencia todo tipo de técnicas mágicas. Así que si alguien lo está pasando mal, ese es papá".

La pequeña dulce siempre comprendió las intenciones de su padre.

Pero por ahora, podía dejar esa comprensión de lado...

—Así que has estado trabajando mucho, querida. ¿Por qué no me lo dijiste? Me gustaría compartir la carga contigo —dijo Rosvitha con cariño mientras se sentaba junto a Leon.

León tuvo un mal presentimiento e intentó zafarse, pero Rosvitha ya lo había agarrado de la muñeca. Luego le puso un trozo de berenjena asada en el plato.

—Últimamente he estado muy ocupada con el trabajo y no puedo hacer mucho. Deberías comer más, cariño —dijo en voz baja.



“Yo... yo no tengo mucha hambre...” intentó protestar León.

—Tsk, eso no sirve. Después de un duro día de trabajo, tu cuerpo no aguanta si no comes. Muen, dile a papá, ¿no es necesario que coma?

La pequeña dragona asintió con seriedad. "Papá, me enseñaste que hay que comer tres veces al día para mantenerse sano".

Añadiéndole una rima. Cariño, ¿te apuntas a una beca?

Cariño, ¿estás demasiado cansado para comer solo? No te preocupes, yo te daré de comer.

“Para... no es necesario...” León intentó forcejear.

“Está bien, vamos, querida, abre la boca, ahhh~”

Se elevó el aroma de berenjena asada.

Desde una perspectiva objetiva, las habilidades culinarias de Rosvitha eran incomparables, y la berenjena asada estaba deliciosa en todos los aspectos.

Pero para León, era veneno, era desesperación, ¿era la raíz de la destrucción del mundo!

—¡Rosvitha!

**Antes de que pudiera terminar de pronunciar su nombre,
León se desmayó justo frente a él.**

**Si Rosvitha pudiera contactar al Imperio, seguramente le
proporcionaría al periódico el titular de la portada del día
siguiente:**

**¡Impresionante! El cazador de dragones más fuerte, Leon
Casmode, ¡fue derrotado por una berenjena asada!**

Seguramente causaría mucho revuelo.

**—Mmm, con razón no hay berenjenas en tus comidas
nutritivas. Resulta que funcionan de maravilla.**



**Cuando vio a Teg, el anciano mencionó que lo que más odiaba
Leon eran las zanahorias y las berenjenas.**

**La última vez, Rosvitha había logrado buenos resultados con
sólo una zanahoria.**

**Pero esta vez, se jugó a lo grande, a la desesperación al
cuadrado, y el efecto fue notable.**

**—Mamá, ¿por qué se desmayó papá? —preguntó Muen con
preocupación.**

**—Ay, papá puede que esté muy cansado. Estará bien después
de descansar —respondió Rosvitha.**

**“Es así... Hmm... entonces mamá estará animada mañana por
la mañana...” murmuró Muen suavemente.**

Rosvitha arqueó una ceja. “¿Mmm? ¿Qué significa eso?”

**Pensó que su hija esperaba que se sintiera mejor porque
parecía estar un poco indispuesta estos últimos días y no
había comido mucho. Pero ¿qué relación tenía eso con la
primera mitad de “Papá está muy cansado”?**

Muen explicó:

“Antes, mi hermana y yo notamos un patrón. Cuando papá está animado, mamá parece débil, y viceversa. Siempre hay uno de ustedes que parece un poco desanimado”, dijo Muen.

—Pero esto no ha sucedido en mucho tiempo, y ahora papá se ha desmayado otra vez... Entonces mamá estará animada de nuevo mañana por la mañana, ¿verdad?

El mundo de los niños siempre es tan inocente y puro. Pero Rosvitha no pudo explicarle con detalle por qué ocurría este fenómeno.

Después de todo, una niña que se tapa los ojos incluso cuando sus padres se besan no puede entender estas cosas.

—Sí, mamá estará bien pronto. Siento haberte preocupado estos días —dijo Rosvitha.



Muen meneó la cabeza y luego dijo: “Mamá, debes cuidar de ti misma y de papá”.

Rosvitha miró al prisionero que había sido derrotado por la berenjena, con los labios curvándose lentamente. "Está bien, mamá lo cuidará bien".

...

León abrió lentamente los ojos.

El techo frente a él le resultaba familiar, pero no era el de su habitación. Era el de Rosvitha.

Su cerebro se aclaró al instante: oh, no.

Intentó sentarse, pero tan pronto como se movió, alguien lo presionó hacia abajo sobre el pecho.

Sus sentidos regresaron gradualmente, y la presión en su abdomen hizo que Leon se diera cuenta de que esa noche podría ser otra larga noche.

—Usar berenjena, qué despreciable de tu parte —dijo León con voz apagada, mirando al techo.

La lucha entre dragones y cazadores de dragones nunca es ordinaria. ¿Cómo puedes llamarla despreciable?

Rosvitha hizo una pausa antes de añadir: «Además, no dije que fuera a hacer nada. Solo quería ayudarte... con tu enfermedad».

¿Enfermedad? ¿Qué enfermedad tengo? —preguntó León, curioso al mirarse.

Se quedó atónito cuando finalmente vio a la persona sentada sobre él. Llevaba una máscara blanca que solo dejaba ver sus encantadores ojos, que brillaban como el cielo nocturno.

Su hermoso y sedoso cabello estaba cuidadosamente recogido tras la cabeza, y su ajustado uniforme blanco acentuaba sus seductoras curvas. Entre su falda corta y sus botas blancas se extendía el territorio absoluto de sus seductoras piernas.



Con una mirada, León reconoció el atuendo: después de la obra en el aula, ¿esta reina dragón ahora estaba probando el juego de enfermera?

¿Pero de dónde sacó el uniforme de enfermera?

¡No es de extrañar que usara la frase “La lucha entre dragones y cazadores de dragones nunca es ordinaria” para preparar el escenario para esto!

—Rosvitha... ¿No podemos probar una profesión más normal? —suspiró León.

—Señor León, por favor, coopere con el tratamiento —dijo Rosvitha con firmeza.

León puso los ojos en blanco en silencio y se recostó en la almohada. El dragón había tomado la iniciativa, así que no pudo contraatacar de inmediato.

Tendría que esperar la oportunidad cuando ella bajara la guardia. Pero probablemente anticipaba que la condición

física actual de Leon era diferente a la anterior, así que sería más cuidadosa.

León planeó en silencio su próximo movimiento, reflexionando sobre las próximas estrategias.

Mientras tanto, Rosvitha continuó desempeñando su papel.

—Señor León, según su historial médico, suele sentir opresión en el pecho, ¿es correcto? —preguntó Rosvitha con seriedad, sosteniendo un historial médico.

—No, enfermera, tengo depresión. A menudo me dan ganas de romper teteras de arcilla morada —respondió León.

¡Golpe!

Rosvitha golpeó la cabeza de Leon con el expediente médico y repitió con severidad: “Coopere con el tratamiento, Sr. Leon”.

“Um... sí, sí, tengo opresión en el pecho”, respondió León obedientemente.

—Ahora déjame ver tu ropa rasgada —ordenó Rosvitha.

“¿Es apropiado que una enfermera use la palabra ‘desgarrado’?” cuestionó León.

—Señor León, ¿quiere que lo repita una tercera vez? —advirtió Rosvitha.

León abrió su camisa a regañadientes, revelando su pecho bien formado y su tatuaje de dragón.

“¿Qué es este tatuaje, señor León?”, preguntó Rosvitha.

¿No sabes qué es esto? ¿Solo intentas darme asco?

El dragón exasperante.

—No lo sé, enfermera. ¿Tal vez deberías revisarte el pecho para ver si tienes el mismo tatuaje? —replicó León.



“Por favor, absténgase de hacer comentarios ofensivos, Sr. León, o lo denunciaré por acoso sexual a una enfermera”, amenazó Rosvitha.

“¿Estás sentada sobre mí con una minifalda, haciéndome abrir la camisa, y luego me vas a acusar de acoso sexual?”, protestó León.

La enfermera asintió con seriedad. «Sí».

Está bien, si así es como quieres jugar, lo pagarás más tarde.

—Ya que no quieres decirlo, déjame examinar tu cuerpo cuidadosamente —dijo Rosvitha, sin inmutarse.

La oportunidad esta llegando.

León se puso serio, listo para contraatacar en cualquier momento. Observó cómo Rosvitha se acercaba lentamente, quitándose la máscara lentamente, revelando su rostro de una delicadeza asombrosa.



Sin embargo-

Justo cuando Rosvitha se inclinó hacia el rostro de León, su expresión de repente se congeló, luego rápidamente se retiró, cubriéndose la boca como si estuviera reprimiendo alguna incomodidad.

León arqueó una ceja, bromeando: “¿Qué le pasa, señorita enfermera? ¿No puede curarse sola?”

Rosvitha frunció el ceño y su incomodidad se intensificó.

Ella tuvo que alejarse de León y corrió apresuradamente hacia el baño, pisándose las botas.

Luego se escuchó el sonido del agua corriendo.

León estaba a punto de hacer algunos comentarios más, pero cuando las palabras llegaron a sus labios, sintió que algo andaba mal.

Esta reacción de Rosvitha había ocurrido demasiadas veces en los últimos días...

De repente, León se dio cuenta abruptamente,

“No podría ser—”

Traducido por:

ငါနာမ - RexScan

